

A la *Jewish Virtual Library*, por sus magníficos fondos sobre el terrorismo en Oriente Medio.

Al *Terrorism Research Center*, en Virginia, por sus magníficos y completos archivos sobre el terrorismo mundial.

Al doctor *Jorge Óscar Aguilera*, por su magnífico estudio titulado *El fundamentalismo islámico como fenómeno de la cultura contemporánea*, que me sirvió para entender un poco más la mentalidad y la forma de operar de los terroristas suicidas islámicos.

Y por último, y muy en especial, un agradecimiento a todas aquellas personas y organismos, que me han puesto trabas, barreras y cortapisas para evitar que este libro fuese como es hoy. Ello me ha permitido agudizar mi sentido de la curiosidad y, por lo tanto, mi investigación.

A todos ellos, mi más humilde y sincero agradecimiento. Una parte de este libro es de todos ellos.

INTRODUCCIÓN

En los comienzos...

Y los enemigos sabrán que soy el Señor cuando haga caer mi venganza sobre ellos.

PROFETA EZEQUIEL

«Venganza», o satisfacción que se toma del agravio o daño recibido, no es tan sólo una palabra o una definición, es y ha sido también una norma no escrita para el Estado de Israel contra sus enemigos a lo largo de su historia, desde el terrible Holocausto en la década de los años 40 del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI contra los, ahora, «enemigos» de Israel. Desde la creación del Mossad en marzo de 1951, su servicio de espionaje se dedicó a buscar a estos supuestos enemigos en lo más recóndito del planeta. La primera operación autorizada «políticamente» por un jefe de gobierno a la entonces unidad de *Nokmin* (Vengadores) sucedería en mayo de 1960, cuando David Ben-Gurion autorizó al *memuneh* Isser Harel el secuestro y posterior traslado a Israel de Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la llamada «Solución Final» a la cuestión judía en Europa. Condenado a muerte, Eichmann sería ejecutado en la horca en la prisión de Ramlah entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962.

El éxito de la llamada operación «Garibaldi», al mando de un joven Rafael Eitan, supuso la creación del temible *Kidon* (Bayoneta), la subunidad de ejecutores del Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad. El *Kidon* y sus miembros, también llamados *kidones*, se convertirían en la punta de lanza de las nuevas venganzas que debería llevar a cabo Israel contra sus enemigos con el paso de los años. Pero ¿cuáles fueron los verdaderos orígenes de los vengadores del *Kidon*?

Tras la Segunda Guerra Mundial y el exterminio de seis millones de judíos en toda Europa, los vencedores pudieron leer en los muros de las sinagogas destruidas el siguiente mensaje de los asesinados por la maquinaria de muerte del Tercer Reich: «Fuimos asesinados. Vengadnos. Recordadnos». En mayo de 1945, la guerra en Europa había terminado, pero para muchos esta guerra aún no finalizaría hasta que sus familiares exterminados no fueran vengados. Los supervivientes tenían claro que habían sobrevivido para llevar adelante la sagrada tarea de vengarse, de tomarse al pie de la letra el viejo proverbio judío del «ojo por ojo, diente por diente». Los casos de criminales de guerra eran tan innumerables que llegaría incluso a paralizar el sistema judicial militar aliado. Esta situación provocó que muchos de estos criminales fueran puestos en libertad. Mientras los europeos miraban hacia el futuro, hacia la reconstrucción, los supervivientes del Holocausto sólo miraban hacia la venganza.

El 20 de septiembre de 1944 entró en acción la primera brigada judía del ejército británico bajo bandera hebrea, la «Jewish Brigade Group». En noviembre fue destinada al frente de batalla de Italia. La mayor parte de sus miembros tenían aún familiares tras las líneas alemanas. En mayo de 1945, tras el fin de la guerra, la Brigada permanecía estacionada en la ciudad italiana de Tarvisio, cerca de la frontera con Austria. Sus miembros estaban deseosos de formar parte de las Fuerzas de Ocupación Aliada en Alemania, pero una orden les obliga a detenerse. Su primera misión extraoficial es la de crear un «pasillo secreto» entre la Europa devastada y Palestina, para los miles de judíos que huían de la Europa del Este. Esta acción sería conocida como operación «Brecha».

A muchos de los soldados de la Brigada se les da permisos para buscar a sus familiares y lo que se encuentran en esa búsqueda son lugares como Auschwitz-Birkenau, Mauthausen o Bergen-Belsen. Al regresar a su base el deseo de venganza es muy fuerte entre los miembros de la Brigada.

Con ayuda de los servicios de inteligencia militar estadounidense y británico, se diseñaron listas de miembros de las SS. En julio de 1945 un escuadrón de ejecutores cruzó la frontera con Austria. Su primera parada fue una casa que había sido un centro administrativo de la Gestapo. Los judíos detuvieron a una pareja. La mujer reconoció que su

trabajo era el de clasificar todas las pertenencias de valor requisadas a judíos de Italia y Austria. Cuando la mujer iba a ser ejecutada de un tiro en la nuca, el hombre se ofreció para ayudar a los «Vengadores» a cambio de la vida de ambos. Al día siguiente el escuadrón tenía en su poder una lista compuesta por treinta nombres de vecinos que habían sido miembros activos de la Gestapo y la SS, fechas de nacimiento, estudios, misiones y funciones en el ejército alemán.

Disfrazados de policías militares, los *Nokmin* se dedicaron a detener uno a uno a los hombres y mujeres que aparecían en la lista. Tras leerles los cargos contra ellos, eran ejecutados mediante estrangulamiento. El equipo de vengadores estaba formado por Israel Karmi, Maier Shorea y Haim Harkov. El ejecutor era Shev Kerem, quien años después se uniría al recién nacido Mossad.

La unidad actuaba siempre en un radio de acción de cien kilómetros alrededor de Tarvisio y sus operaciones realizadas cerca de lagos, ríos y presas no dejaban el menor rastro de su paso por esas zonas. Su única meta era la de ejecutar al mayor número de asesinos nazis. Cada tarde el jefe de los *Nokmin* recibía una lista de objetivos y, por la noche, varios escuadrones salían hacia su misión sin saber qué hacían los otros. La unidad de ejecutores judíos actuarían sólo durante unos meses y jamás se supo el número de nazis ejecutados. Meses después, mientras los Aliados comienzan a poner en libertad a miles de prisioneros de guerra, los judíos piensan que las naciones vencedoras quieren pasar página, pero ellos no están dispuestos.

Tuviah Friedman, Manus Yiaman y Alex Anilevich, hermano de Mordechai Anilevich, el famoso héroe que lideró el levantamiento del gueto de Varsovia contra los alemanes, deciden unirse en Viena bajo el nombre de «Represalia». Los miembros de este grupo realizaban tareas policiales, al detener a los antiguos miembros de la SS y Gestapo; de jueces, al juzgarlos y condenarlos, y de verdugos, al ejecutarlos. Las misiones llevadas a cabo por «Represalia» continuaban siendo también un misterio, así como el número de nazis ejecutados.

También al final de la guerra, activistas judíos, partisanos y guerrilleros se unieron para formar el más significativo grupo de vengadores. Antes separados por ideologías, ahora estaban unidos por el legado de los millones de víctimas. Beshalel Mihaeli era uno de sus miembros. Antes de ver morir a su padre, le prometió que sobreviviría para llevar

a cabo su particular venganza contra los verdugos. En Lublin, la primera ciudad polaca liberada, establece contacto con otros judíos que ya han cometido actos de venganza. En el número 55 de la calle Fisinskigo, comparten ideales, deseos de venganza y sus pocas pertenencias. El nuevo equipo decide dividir sus operaciones en dos fases:

- La primera será la de identificar a los judíos que aún quedan vivos en Europa y ayudarles a llegar hasta Palestina.
- La segunda será la misión de vengarse.

La venganza debía tener la misma magnitud que el asesinato llevado a cabo por los alemanes. El líder de la nueva unidad es Abba Kovner, un poeta y antiguo partisano en Vilna. En Bucarest, la capital de Rumania, se deciden dos actos de venganza: El plan «A» consiste en el envenenamiento del agua de varias ciudades alemanas. El plan «B» se centraría en los prisioneros de las SS retenidos por los aliados en campos de prisioneros, mediante una operación de envenenamiento del pan suministrado a los nazis.

Kovner necesita ayuda y por ello decide viajar a Palestina. El grupo necesita una buena cantidad de veneno para envenenar el agua de Nuremberg, ciudad cuna del Partido Nazi y de Hamburgo. El cuartel general del equipo se establece en París. Kovner sólo revela el plan A a tres altos oficiales del Haganah que le niegan el apoyo. Los líderes de Palestina tienen ahora una prioridad distinta, la de la creación de un Estado judío. El día de la venganza se pospone una y otra vez. Kovner habla finalmente con Haim Weizman, primer presidente del Estado de Israel, al que sólo le informa sobre el plan B. El futuro mandatario recomienda a Abba Kovner un químico. El 14 de diciembre de 1945 el jefe de los vengadores viaja en un vapor rumbo a Francia. El veneno viaja en botes de leche condensada.

Poco antes de llegar a Tolón, cuatro de los cinco miembros del equipo son llamados ante el capitán. El quinto se deshace del veneno arrojándolo por la borda. Los jefes deciden entonces llevar a cabo el plan B. En un campo de prisioneros cerca de Nuremberg se concentran cerca de 15.000 antiguos miembros de las SS. Tan sólo el pan, que se hace cada día en una panadería alemana, es el único alimento no suministrado por el ejército estadounidense. Tres de los vengadores se

hacen pasar por panaderos y encuentran trabajo en la panadería que suministra al campo. En París, un químico judío de Milán se dedica a fabricar el veneno, dos kilos de arsénico sin refinar.

El 13 de abril de 1946, Domingo de Pascua, los *Nokmin* se ponen en movimiento. Durante toda la noche se dedican a pringar mediante brochas, el arsénico en los bollos de pan. Casi 3.000 panes fueron rociados con veneno. Si a cada miembro de las SS se le entregaba un cuarto de bollo, suponía cuatro SS muertos por bollo o, lo que es lo mismo, 12.000 muertos de las SS si ingerían todos los panes.

Al amanecer el pan es entregado en el campo de prisioneros. El efecto del veneno comienzan a extenderse por el campo de Nuremberg. Equipos de médicos estadounidenses hacen todo lo posible para salvar la vida a los oficiales de las SS que han comido el pan. Miles están enfermos, aunque sólo unos pocos han fallecido. Los aliados jamás hicieron público el número de muertos, pero, para los *Nokmin*, aquella operación les devolvió de cierta forma un honor perdido en los campos de la muerte nazis.

Cinco años después de esta operación y tan sólo tres después de la creación del Estado de Israel, David Ben-Gurion ordena la creación del Mossad en marzo de 1951. La primera operación de los *Nokmin* del Mossad, herederos de los hombres de Abba Kovner, sería la operación «Garibaldi». Tras el secuestro de Adolf Eichmann, que supuso el primer gran éxito para los servicios de inteligencia israelíes, Ben-Gurion ordenaría entonces a su nuevo *memuneh*, Meir Amit (1963-1968), la creación de una unidad «secreta» que sólo podría ser «conectada» y «desconectada» por el primer ministro. El propio Amit, que bautizaría a la unidad como *Kidon* o bayoneta, estableció la norma básica para sus actuaciones: «No habrá matanzas de líderes políticos; éstos deben ser tratados por medios políticos. No se matará a la familia de los terroristas; si sus miembros se interponen en el camino, ese no es nuestro problema. Cada ejecución tiene que ser autorizada por el primer ministro del momento. Todo debe hacerse según el reglamento. Hay que redactar un acta de la decisión tomada. Todo limpio y claro. Nuestras acciones no deben ser vistas como crímenes patrocinados por el Estado, sino como la última acción judicial que el Estado puede ofrecer. No debemos ser diferentes del verdugo o de cualquier ejecutor legalmente nombrado».

En 1972, bajo el gobierno de la primera ministra Golda Meir y bajo el mandato de Zvi Zamir como *memuneh* del Mossad, se establecería el llamado «Comité X», una estructura judicial tan secreta que ni siquiera la Corte Suprema de Justicia del Estado de Israel conocía su existencia. Según el testimonio del ex *katsa* del Mossad, Victor Ostrovsky, en su libro *By way of deception*: «El “Comité X”, que está integrado por militares y personal de los servicios de inteligencia y del Poder Judicial, hace las veces de corte marcial y juzga *in absentia* a los acusados. Las audiencias, similares a un tribunal, se llevan a cabo en distintos lugares para cada caso, generalmente en domicilios particulares o pisos francos del Mossad. Ningún acta es levantada de la sesión del Comité X».

Ostrovsky relataba también en su magnífico libro: «Aunque el imputado, en este caso el líder de Hezbolá, el jeque Abbas Musawi, jamás lo supo, dos abogados —uno representando a la defensa y otro a la fiscalía— se encargaron de su caso. De nada valió el alegato de la defensa aduciendo que Musawi era en realidad un elemento “moderado” dentro del fundamentalismo chií y que había jugado un papel clave en la liberación de los rehenes occidentales. La fiscalía hizo valer su argumento: el nuevo líder del Hezbolá recientemente había realizado un llamamiento para una escalada bélica contra lo que él mismo denominaba “el cáncer de Israel”. Musawi fue declarado culpable, lo que implicaba que el “Comité X” podía decidir “trasladarlo” a Israel para ser sometido a un juicio regular o autorizar su ejecución, en la primera oportunidad en que esto fuese factible, por parte del *Kidon*».

Ninguna de estas opciones podía ponerse en marcha sin la autorización expresa del primer ministro de turno, aunque, realmente, desde la creación del *Kidon* casi todos los jefes de gobierno israelíes, desde David Ben-Gurion a Ariel Sharon, del Likud al Partido Laborista, con premio Nobel de la Paz o sin él, han firmado órdenes de secuestro o ejecución.

Tanto el «Comité X» como el *Kidon* fueron mantenidos en absoluto secreto, incluso para muchos de los ministros que formaron parte de los diferentes gabinetes de los sucesivos gobiernos, hasta que el periodista israelí Yoel Marcus reveló la historia de ambas organizaciones en el diario *Haaretz*, en julio de 1986.

El *Kidon* estaba compuesto por tres equipos de doce personas cada uno y que, bajo el eufemismo de «el largo brazo de la justicia»

de Israel, se ocuparon de «saldar cuentas» en los últimos 45 años desde la creación de la unidad. Criminales de guerra nazis, líderes de la OLP, Hamas o la Yihad Islámica, terroristas de «Septiembre Negro», magnates, científicos, traficantes y diseñadores de armas, han sido algunos de los objetivos claros de los asesinos del Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad y de quien depende el *Kidon*.

A diferencia de otros clérigos, cuyas limusinas blindadas y fuertemente escoltadas raras veces se aventuran más allá de Beirut o del valle de la Bekaa, Musawi había traspasado en varias oportunidades la llamada zona de seguridad, estrechamente vigilada por Israel y el Ejército del Sur del Líbano. Precisamente en Jibsit, un pueblo de doce mil habitantes ubicado en el extremo sur del Líbano, que constituía el último puesto de avanzada del fundamentalismo islámico. Bajo las órdenes de Isaac Rabin, que entonces ocupaba el cargo de ministro de Defensa, y de Shabtai Shavit *memuneh* del Mossad, una unidad del Sayeret Matkal y el *Kidon* se ocuparon de «ejecutar» a Musawi.

El 16 de febrero de 1992, cuando los helicópteros Apache israelíes abrieron fuego contra la caravana de vehículos que partía de Jibsit, y mataron a Musawi, su esposa y su hijo Hussein de cinco años, Moshe Arens, el ministro de Seguridad, justificó la muerte de Musawi como una de las formas legítimas que utiliza el Estado de Israel en su lucha antiterrorista. Los operativos del *Kidon* habían conseguido colocar un localizador en los bajos del vehículo del jeque asesinado. El misil solo siguió el rastro del localizador.

Desde entonces, los enemigos han sido envenenados, volados en pedazos, estrangulados, ahogados, simplemente ejecutados con un tiro en la nuca o secuestrados a través del *Kidon*, en el nombre de Israel y con permiso del primer ministro en Francia, Italia, Malta, Chipre, Sudáfrica, Bélgica, Noruega, Líbano, Uruguay, Argentina y un sinnúmero de países. Realmente, el *Kidon* y sus miembros elevaron el asesinato político a su máximo nivel de perfección gracias a agentes como Zvi Steinberg, un judío brasileño de treinta y seis años, que era capaz de estrangular a un hombre en cuestión de segundos. Se rumoreaba que un día se subió a un autobús en Praga siguiendo a un terrorista palestino, se acercó a él, le aplastó con una sola mano la traquea matándolo en el acto y se apeó del autobús desapareciendo entre la multitud.

Nadie se dio cuenta de la «ejecución» hasta que el autobús llegó a la parada final y descubrieron el cadáver.

Este libro de espionaje y aventuras, pero también trágicamente real, es un pequeño capítulo en la larga historia de conflicto que vive desde hace décadas el Oriente Medio, sólo que en este caso la guerra se desarrolla en las sombras. Este libro recoge dieciséis operaciones encubiertas de asesinato y secuestro realizadas por el Mossad y su subunidad del Metsada, el temible *Kidon* a través de cuarenta y cuatro años de historia, de aciertos y desaciertos.

Por ejemplo, relata los aciertos del *Kidon* en operaciones como «Ira de Dios», «Átomo», «Barba Azul» o «Ingeniero», pero también grandes desaciertos como cuando la unidad de ejecutores del Mossad asesinaron el 21 de julio de 1973, por error, en la ciudad noruega de Lillehammer, a un camarero marroquí al que habían confundido con el líder de «Septiembre Negro», Ali Hassan Salameh, o cuando dos *kidones* fueron detenidos en Amman, el 26 de septiembre de 1997, mientras intentaban matar a un líder de Hamas introduciéndole un gas nervioso a través del oído mediante un aerosol.

Bien es cierto lo que escribió un día el periodista Yoel Marcus, del diario *Haaretz*: «Sólo los desaciertos del Mossad son públicos. Sus triunfos deben permanecer en el armario de los secretos. Estos últimos son los que hacen que el pueblo de Israel pueda irse seguro a la cama». Pero también no es menos cierta la afirmación del mítico Rafael Eitan, antiguo responsable del Metsada y Lakam, cuando afirmó: «Nuestra tarea es hacer historia y luego ocultarla. En general somos honrados, respetamos el gobierno constitucional, la libertad de expresión y los derechos humanos. Pero al fin entendemos también que nada debe interponerse en lo que hacemos».

Mientras los expertos se preguntan sobre el beneficio de estas operaciones del *Kidon*, en las que caen dirigentes de organizaciones terroristas y de países árabes a balazos, destrozados por explosivos, volados por un misil, envenenados o sencillamente estrangulados, organizaciones como Hamas o Hizbollah no parecen ser más débiles. Al parecer el reciente cambio de liderazgo dentro del Mossad, no parece que haga cambiar al servicio de inteligencia israelí de objetivos. Mientras tanto, el gobierno de Israel de turno, calla, y el Mossad, vigila. Y así seguirá siendo... Este libro es parte de su historia escrita entre las sombras...

CAPÍTULO I

OPERACIÓN «GARIBALDI»

OBJETIVO: Adolf Eichmann.

POSICIÓN: Dirigente nazi y responsable de la solución final.

FECHA: 11 de mayo de 1960.

La primera pista recibida sobre el paradero de Adolf Eichmann fue a través de Jules Lemoine, un antiguo tripulante del yate *Djeilan*, propiedad de la condesa Marguerite d'Andurain. La condesa formaba parte de la llamada «Operación Convento» o «Pasillo Vaticano».

D'Andurain era hija de un juez francés y había contraído matrimonio con el conde Pierre d'Andurain cuando contaba sólo diecisiete años de edad. Entre 1918 y 1925, Marguerite fue reclutada por los servicios secretos franceses, el *Deuxième Bureau*. En 1925 se divorció de su esposo y contrajo matrimonio con un jeque wahabí llamado Suleyman. Algunas fuentes aseguran que envenenó a su esposo y regresó a Siria. Allí volvería a contraer matrimonio con el vizconde Pierre d'Andurain. Dos meses después de la celebración, el noble apareció muerto de diecisiete puñaladas, sin que se descubriese al autor o autores del crimen.

La mujer comenzó una vida de lujos en ciudades como Niza o El Cairo acompañada por hombres jóvenes. Sería durante la ocupación de Francia por las tropas del Tercer Reich cuando Marguerite comenzó a trabajar para la Oficina Central de Seguridad del Reich y para su temible jefe, Reinhard Heydrich. Es en esa misma época cuando establece estrechas relaciones con los servicios secretos del Vaticano, la Santa Alianza, a través del obispo austriaco Alois Hudal, figura clave en la organización «Odessa».

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el religioso austriaco contactó con D'Andurain para que se uniese al «Pasillo Vaticano». Propietaria de un lujoso yate, el *Djeilan*, cruzaba constantemente desde Gibraltar a la ciudad de Tánger. En esas travesías Marguerite D'An-